

Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white, sans-serif font centered within a solid blue rectangular background.

En Movimiento [Moving]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Blanco D., Gustavo
Publisher	Fundación Friedrich Ebert (FES)
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-04-20 18:45:09
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/220324

En Movimiento. Nuevos panoramas

Blanco-D., Gustavo

Gustavo Blanco D.: Sociólogo costarricense, profesor universitario y educador laboral. Director de ASEPROLA, centro educativo especializado en el tema sindical y solidarista. Premio Nacional (ensayo, 1984) por su libro El Solidarismo.

Actualmerte, el escenario sindical ha entrado en movimiento vertiginoso y, consecuentemente, ha ido variando el mapa sindical, provocando en el corto o mediano plazo una incidencia en el panorama sindical latinoamericano. Los cambios más visibles tienen que ver con el reflujó del sindicalismo comunista - producto del derrumbe del socialismo real - y sus consecuencias en el mapa sindical mundial; las transformaciones al interior de las centrales sindicales CIOSL-ORIT y CMT-CLAT; el nuevo fenómeno del sindicalismo independiente y su impacto en nuestros países. Todo esto busca ser pensado, a partir de sus consecuencias sindicales en América Latina y para el terreno de la unidad sindical.

Desde 1945, el movimiento sindical mundial ha estado representado por tres corrientes sindicales a nivel internacional. Antes y después de esa fecha la opción de una central unitaria mundial fue prácticamente descartada luego del fracaso de la primera Federación Sindical Mundial (FSM), que aglutinó por muy corto tiempo a la suma de las corrientes sindicales socialdemócratas (exceptuando a los estadounidenses) y marxistas, fusión bastante representativa que no contó - en su momento - con el apoyo de los sindicatos cristianos. Por eso en las últimas cuatro décadas, el panorama sindical mundial ha estado definido por el peso determinante de las tres principales ideologías políticas que influyen en el sindicalismo: la corriente marxista-comunista (y los diferentes istmos), la corriente socialcristiana o demócrata-cristiana y la corriente socialdemócrata o socialista democrática.

La fuerza de las centrales sindicales mundiales

Para 1988, según una fuente autorizada¹, la corriente socialdemócrata sindical, Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL) representa 83 millones de trabajadores afiliados, con un total de 149 centrales sindicales en 100 países. A esta fuerza laboral internacional podría anexarse - a pesar de que estos entes son autónomos de la estructura orgánica de la CIOSL y ORIT -, el conjunto de trabajadores afiliados por rama o profesión en torno a los Secretariados Profesionales Internacionales (SPI), dada la cercanía de éstos con los principios socialdemócratas y la coordinación existente con la CIOSL y ORIT. El total de 14 SPI representa, según esta fuente, a 69 millones de afiliados, suma que posiblemente ha crecido en la década del 90 por cambios que mencionaremos. Sin embargo, debe tomarse en cuenta que muchos de estos sindicatos por rama pertenecen a las centrales sindicales afiliadas a CIOSL-ORIT, por lo que no deberían sumarse a la afiliación de la CIOSL, debido a que las bases de los SPI y la CIOSL están cruzadas. Siendo la CIOSL numéricamente la segunda central sindical mundial más grande en la década del 80, pasará a ocupar el primer lugar en la década del 90, producto de acontecimientos que más adelante veremos. Por su parte, la Organización Interamericana del Trabajo (ORIT) - su brazo latinoamericano - representa aproximadamente a 32 millones de trabajadores. Es fácil deducir que la afiliación del sindicalismo norteamericano y del canadiense a la ORIT representan la principal cuota (20 o más millones de trabajadores), como menor es su presencia real en el llamado sindicalismo latinoamericano, compuesto por Centro, Sudamérica y el Caribe.

Nótese, entonces, que la fuerza laboral de la CIOSL posee una faz europea, toda vez que la influencia de aquélla en el ente europeo no confederado, la Confederación Europea de Sindicatos (CES) es decisiva, teniendo ésta 35 confederaciones y 43 millones de afiliados (aproximadamente el 50% de la afiliación mundial de la CIOSL). A este énfasis europeo debe agregársele la fuerza norteamericana y canadiense, dando como resultado una CIOSL sostenida por trabajadores del Primer Mundo: Europa occidental, Estados Unidos y Canadá. Y una ORIT determinada por la presencia de los trabajadores de estos últimos dos países, además de los mexicanos y venezolanos.

Veamos ahora el caso de la Confederación Mundial de Trabajadores (CMT). Esta organización mundial socialcristiana, la más pequeña de las estructuras sindicales

¹Nos referimos al estudio «La Solidaridad no tiene fronteras». Texto elaborado por Dietmar Kneischel y John Lofblad, Fundación Friedrich Ebert, República Dominicana, 1988. Actualmente el estudio funciona como manual de capacitación del SPI-FITCM. Para 1992 deben haber variado los datos, pero interesa una aproximación al tema.

internacionales, dice representar aproximadamente 10 millones de afiliados. En el mundo tiene ocho Federaciones Internacionales Profesionales (FIP) y en América Latina - a través de la Confederación Latinoamericana de Trabajadores (CLAT) - posee 12 federaciones profesionales y 39 organizaciones sindicales y populares. La ubicación mundial de la CMT es difícil de precisar, sin embargo, la mitad aproximadamente se localiza en algunas centrales europeas importantes y el resto en el Tercer Mundo (África, Asia y América Latina), comportando una presencia débil en América Latina.

La Federación Sindical Mundial (FSM), por su lado, contó en la década del 80 con un total de 11 Uniones Internacionales de Sindicatos - orgánicas a FSM - y una afiliación de 84 centrales sindicales en 73 países del mundo, donde dice representar a 206 millones de afiliados. Esta fuerza laboral, de orientación marxista (comunista o socialista), estuvo fuertemente concentrada en los países del Este de Europa, estando marcada esta corriente por la faz europea del socialismo real. Es decir, aglutinando la fuerza laboral del Segundo Mundo. El Consejo para la Unidad Sindical de los Trabajadores de América Latina (CPUTAL), no siendo oficialmente el brazo latinoamericano de FSM, ha sido públicamente reconocido como tal en el pasado. Este contaba con una afiliación cercana a los 4 millones de afiliados - en su mejor momento en la década del 80 de los cuales más del 50% pertenecía a la Central de Trabajadores de Cuba, mostrando también el ente una presencia relativa en el resto de América Latina y el Caribe -. La fuerza mundial de la FSM entrará en crisis a partir de la perestroika y el posterior derrumbe de los estados socialistas europeos.

Una primera conclusión es que las estructuras sindicales internacionales cuentan con una representación y fuerza laboral fuertemente volcada a zonas precisas de influencia: la CIOSL en el llamado Primer Mundo (países desarrollados de Europa, Norteamérica y parte de Asia) y la FSM en el llamado Segundo Mundo (países de Europa del Este) y la CMT peleando el espacio del Primer y Tercer Mundo. Sin embargo, como primer dato del panorama sindical internacional, tenemos que la representación sindical de las tres corrientes en el Tercer Mundo, y en América Latina en particular, no es significativa ni hegemónica y está por decidirse todavía cuál de todas las corrientes logre impregnarse en la clase trabajadora latinoamericana, para representarla unitaria y mayoritariamente.

El comunismo agotado derrumba al sindicalismo del Este

Acontecido el derrumbe de más de siete décadas de sistema comunista en la ex-URSS y siendo este acontecimiento un dato real e histórico, no cabe menos que pre-

guntarnos sobre lo sucedido con el movimiento obrero de los países del Este. En primer término, se verifica la crisis de credibilidad del sindicalismo comunista, que en el pasado - como las centrales sindicales europeas - no sólo aglutinaban a una mayoría de trabajadores de estos países sino que influían sustancialmente - a nivel de ideas y recursos económicos sobre sus contrapartes en el Tercer Mundo. Tal situación provoca fuertes cambios en las centrales sindicales más grandes de Europa del Este, las cuales se disuelven para crear nuevas centrales con otro nombre, acaso para dar una señal de cambio o acaso producto de la fuerte presión de las bases sindicales, provocando un relevo de dirigencias. El dato concreto señala que la ruptura y fraccionamiento gravitan severamente en el panorama sindical del Este. En el caso de Hungría, la SZOT se disuelve creando la MSH y anuncia su desafiliación de la FSM. Un proceso similar se da con los búlgaros, quienes disuelven su central y crean la CSIB. Los alemanes del Este avanzan más atrevidamente: se disuelven para crear la FDGB e inmediatamente negocian la fusión de su central de 8 millones de afiliaciones con la contraparte de la CIOSL en Alemania occidental, al DGB, siguiendo la fusión de las Alemanias. Los sindicatos soviéticos, fuertes y representativos, se separan del Partido Comunista, mas no oficialmente de la FSM, a pesar de presiones impulsadas por corrientes internas. Otros contingentes obreros soviéticos se desafilian, creando nuevas instancias, como es el caso de los sindicatos soviéticos mineros, quienes, junto a otros sectores, impulsan la Confederación de Sindicatos Independientes.

El otro proceso significativo a nivel sindical lo constituye el fenómeno de las nuevas centrales sindicales que se declaran independientes, en un afán inicial de diferenciarse del sindicalismo comunista, al tiempo que debaten en su interior la validez de la afiliación a otras estructuras sindicales internacionales distintas de la FSM. En el caso de Rumania, surge la agrupación FRATIA; en Bulgaria la agrupación PODKREPA y, en el caso de Hungría, la TDDS, sólo para mencionar los tres más conocidos. El fenómeno de la independencia de las estructuras sindicales y políticas anteriores invade todos los países comunistas, aunque los virajes son distintos. Recuerda aquella tesis sindical de la autonomía respecto al Estado, los empresarios y el partido político.

Está por decidirse todavía cuál de todas las corrientes logre impregnarse en la clase trabajadora latinoamericana, para representarla unitaria y mayoritariamente.

Conforme avanza su configuración, otra tendencia de los independientes concluye en un fenómeno de reclutamiento sindical, a favor de la CIOSL. En efecto, el ya conocido mundialmente sindicato polaco NSZZ Solidarnosc (Solidaridad) se afilia

desde 1986 a la CIOSL². Igual suerte corre la nueva confederación de sindicatos checoslovacos CS/KOS, en 1990. La Federación Independiente de Sindicatos Mineros Soviéticos conforma en 1990 la Confederación del Trabajo acercándose a la CIOSL. Este viraje hacia la CIOSL de significativos contingentes del movimiento obrero comunista en los años 80 y 90 es un proceso inacabado de suma complejidad como para proponer una interpretación unívoca. Otro fenómeno en el Este es el acercamiento entre sectores sindicales y partidos políticos democristianos, hecho que puede provocar que el actual auge sindical socialdemócrata se compense en el futuro con un repunte de la CMT en estos países. En efecto, los 14 SPI de la CIOSL han convertido al Este en la caza de afiliaciones sindicales más espectacular de este siglo. Sea en el nivel de contactos, asesorías, programas de educación sindical, financiamientos económicos y hasta afiliaciones directas, la mayoría de los SPI ha realizado importantes avances desde luego, según rama y sector de sindicatos - entre los soviéticos, polacos, húngaros, checos, rumanos, búlgaros, letónios, etc.³

Los movimientos sindicales independientes

El boom del sindicalismo independiente no es exclusivo de los países comunistas del Este, sino que ha estado presente en la década del 80 en América Latina. Este fenómeno tampoco guarda relación mecánica con el derrumbe del sindicalismo comunista ni con los procesos internos o nuevas posturas de la CLAT o la ORIT en América Latina. Se trata del desarrollo paulatino durante los 80 de una cuarta tendencia sindical conformada espontánea y anónimamente por centrales, federaciones o sindicatos individuales que sostienen una militante declaración de no afiliación a estructura sindical internacional alguna, sea porque discrepan de la política y métodos de aquéllas o porque rechazan y cuestionan de principio la expresión nacional de su modelo confederal sindical⁴.

²El sindicato Solidaridad requiere una nota especial. Habiendo optado por el apoyo internacional de Occidente y, en concreto, de la CIOSL, Lech Walesa, su principal dirigente, llega a la presidencia de Polonia, protagonizando una de las más costosas experiencias sindicales de acceso al poder. Hoy día, con el descenso político de Solidaridad, el pueblo polaco cuestiona a quienes en el pasado se presentaron como profetas ante el comunismo.

³V. el boletín especial CIOSL-ORIT: «El escenario sindical se transforma en Europa del Este», 1990.

⁴Ya en la década de los 70, este comportamiento lo mostró al CGT (República Dominicana), el CEDOC (Ecuador) y la CATI (Panamá). En la década del 80 y recientemente el espíritu que gravitó en centrales sindicales como las CUT de Brasil, Chile, Paraguay y Colombia, la PIT-CNT de Uruguay o la reciente conformación de la CTU de República Dominicana ha sido la declaración de una no afiliación o estructura sindical internacional. En América Central, el crecimiento de los independientes fue vertiginoso en los 80, combinando la modalidad de independientes formales e informales, entendiendo los segundos como organismos sindicales formalmente afiliados a una estructura sindical internacional, pero actuando como no confederados. En Nicaragua, las estructuras sandinistas se mantuvieron independientes, salvo la CST (antes afiliada a FSM, hoy independiente); en Honduras, la FUTH (afiliada a FSM, con gran autonomía) y la FITH; en El Salvador, la UNTS; en Guatemala, UNSITRAGUA, FENASTEG, FESEBS, en Panamá la CATI y FENASEP; en Costa Rica, la CUT

Este no a las estructuras sindicales regionales existentes (CPUSTAL, ORIT y CLAT) y a sus correlatos en América Central (CUSCA, CTCA y CCT) de las agrupaciones sindicales independientes, tiene varias explicaciones. Una de ellas, que no puede obviarse, es el reclamo que las mismas hacen a las políticas y estrategias sindicales de estructuras internacionales, las cuales no comparten del todo o rechazan, asunto ejemplificado en las posturas de ORIT y CLAT para el caso de Nicaragua y El Salvador y para la CPUTAL en su mutismo sobre la situación centroamericana en los años de mayor confrontación regional. Algunos de los independientes resultan ser despredimientos de dichas estructuras, hecho más notorio en el caso de FSM-CPUTAL. Otra razón estriba en la concepción unitaria que estas organizaciones plantean y han tenido que defender fuertemente a partir de su propia experiencia sindical. Tales reagrupamientos sindicales han surgido a partir de realidades político-económicas, que han hecho imperativa una política sindical de unidad, más audaz y pragmática; perspectiva que no pocas veces ha chocado con la visión de las estructuras sindicales internacionales que, velando por su ajedrez internacional, no siempre pueden aceptar y respetar las especificidades nacionales. O bien, en el mayor de los casos, no pueden desmarcarse de la táctica y estrategia definida en el ente mundial, que las determina fuertemente, o al menos hace poco flexible por su rigidez el involucramiento de sus expresiones nacionales en oportunidades concretas de unidad intersindical.

Podría suponerse una tercera explicación, estas nuevas coaliciones sindicales independientes como puentes de transición. En primer lugar, en el Cono Sur especialmente, estas CUT u otros nombres aparecen como un esfuerzo interesante de construcción de una agrupación superior con tendencias político-sindicales en su interior. De forma tal que sectores políticamente afines a FSM, a CIOSL y a la CLAT están dentro y no afuera de estas agrupaciones. Indudablemente, este no habla de cuál de esas corrientes o sectores definidos en su nivel de afiliación internacional es mayoritario o hegemónico al interior, lo cual sólo lo define la práctica y capacidad propositiva de estas tendencias. Se trata de una unidad orgánica con tendencias sindicales, modelo interesante de práctica de una unidad sindical de techo superior, diferente a las experiencias tradicionales.

En segundo lugar resaltaremos que los independientes son (y pueden cumplir un papel importante como) instancias-puente entre las corrientes de las otras estructu-

(afiliada a FSM) y la CTCR más algunos sindicatos independientes. Todas ellas, conformaron un ente regional en 1988, llamado Coordinadora Centroamericana de Trabajadores (COCENTRA) sin ninguna afiliación internacional. Este ente que mantiene vida alrededor de eventos cumbres, seminarios educativos y actividades de intercambio, sin conformar totalmente un espacio coordinador, aunque actualmente tiende a fortalecerse.

ras internacionales que han marcado el mapa sindical. Tienen un énfasis político progresista y rescatan lo más sano de un sindicalismo de propuesta, de identidad de clase exigente en su representatividad, capacidad de movilización y políticas de solidaridad. También parecen tener una metodología más precisa en torno a una política de alianzas con otros sujetos populares. Una variante de la corriente de los independientes es la que expresan sindicatos de base en algunos países, sumamente grandes y combativos que, no estando afiliados a alguna central sindical nacional o habiéndose desafiado de ésta, conceptúan su carácter independiente en un rechazo tácito al modelo de confederaciones, situando aquél como caduco y perpetuador de cúpulas sindicales burocratizadas. Esta posición plantea un sindicalismo nuevo desde la base, mediante la unidad en la acción y mantiene el celo hacia las estructuras sindicales tanto nacionales como internacionales.

Acaso en la tienda del sindicalismo independiente se hayan cobijado muchos sectores sindicales desilusionados del modelo sindical de Europa del Este, otrora su norte y guía. Nos referimos a aquellos que asimilaron positivamente el proceso de la perestroika, reciclando su pensamiento y accionar sindical, al menos intentando asumir el reto de replantear el nuevo sindicalismo con perfil político.

Estamos al frente no de un sindicalismo oportunista que desea sobrevivir sin virgindad ideológica en las opciones del mercado sindical internacional, sino de un sindicalismo que se hace autónomo para rearmar su identidad político-sindical; al menos que plantea la búsqueda de un horizonte nuevo, con una perspectiva progresista de su papel de cambio en la sociedad, una visión más amplia de las alianzas populares posibles y un reto serio de construir un pensamiento político latinoamericano desde el sujeto sindical. A lo mejor, también con un dejo de cierta incredulidad en las estructuras internacionales de CPUSTAL, CLAT y ORIT, dejo positivo por su intención de desafío. A la caza de estas nuevas clientelas sindicales, han ido la CLAT y la ORIT, y más tarde irá CPUSTAL, si hay un rearme de este ente.

Cambios al interior de ORIT y CLAT

También en la década del 80 hubo transformaciones internas en el planteamiento y accionar de las estructuras sindicales socialdemócratas y socialcristianas que merecen una referencia al menos puntual. Podemos señalar este proceso como el viraje de la ORIT y el recambio de la CLAT.

En el primero de los casos, advertimos la lucha de la ORIT por abandonar su imagen de las décadas del 50 al 70 cuando bajo el predominio del sindicalismo esta-

dounidense y resultado de sus acciones visibles, se había convertido en el polizón sindical de la política de guerra fría de EEUU, en el contexto de la lucha entre las superpotencias y también en el correlato laboral de la política exterior de EEUU para América Latina⁵. Este énfasis norteamericano sobre la estructura sindical continental hacía incompleta a la ORIT no únicamente por la presencia directiva de la AFL-CIO, sino también porque su fisonomía latinoamericana estaba en juego, al no existir una fuerza que representara los intereses y perspectivas sindicales de más al sur del norte de América. A partir de los 80 se muestra un cambio gradual de las tesis y perspectivas sindicales de la ORIT, encontrándose en el 90 un viraje notable en el planteamiento propositivo: un nuevo ideario y concepto de la acción sindical socialdemócrata es puesto en debate. Una acción más ejecutiva del ente regional para ingresar al escenario latinoamericano en donde están los problemas más acuciantes en debate y hacerse sentir interlocutor de una corriente sindical mundial, con asiento en el continente.

Notamos una ORIT, con un perfil sociopolítico de su palabra y acción sindical renovado y una presencia enorme de acciones de lobby e instancias de debate y foro sindical - económicamente costosas - que la hacen presente en el nivel continental y subregional, en una época como los años 80 en que parece diluirse y hacerse menos significativa la presencia de la FSM-CPUSTAL como también, aunque con mejor relieve, la CMT-CLAT. Esto parece ser posible, por el entendimiento de diferentes sectores sindicales latinoamericanos en favor de refrescar la imagen del ente, separarlo de su anterior estigma y construir una plataforma sindical y un ideario capaz de acercar nuevos sectores a la ORIT. Los mexicanos, los canadienses, los venezolanos y algunos otros apoyos simbólicos de centrales sindicales latinoamericanas menos importantes van a permitir este viraje, gracias también a un importante espaldarazo de una buena parte de las centrales sindicales europeas (especialmente los italianos, holandeses, alemanes y nórdicos) de la CIOSL, que encuentran ahora la ocasión para echarse un pulso en América, con la anterior pose hegemónica del sindicalismo estadounidense en la ORIT, asunto clave en el ajedrez sindical internacional, toda vez que ello repercute también en las políticas y estrategias mundiales de la CIOSL.

Las poses de carácter hegemónico, tan criticadas en el pasado, han vuelto a hacerse presentes en los hechos y comportamientos de las estructuras sindicales internacionales, aunque no en sus mensajes públicos.

⁵Para una mayor información v. Ake Wedin: «La solidaridad sindical y sus víctimas: tres estudios de casos latinoamericanos», Instituto de Estudios Latinoamericanos de Estocolmo, 1991, pp. 22 y subsiguientes (especialmente los textos de referencia).

En el segundo de los casos, la CLAT también va a tener un recambio significativo. De una entidad que en los 60 y 70 manejó astutamente la tesis del tercerismo maoísta (no siendo, desde luego, maoístas), esto es, explotando su perfil diferenciable de la posición «comunista» que atribuían a los seguidores de FSM-CPUSTAL y de la posición «capitalista» que atribuían a los seguidores de CIOSL-ORIT, nos encontramos a una central regional que pasa a construir un planteo sindical progresista y revolucionario a ojos de unos, y de otros demagógico y populista, intentando como punta de lanza una respuesta sindical al neoliberalismo. El pensamiento sindical de la CLAT sigue teniendo un acento confesional o católico, uno de los principales ingredientes de su clientela sindical, pero anota una perspectiva política, laica (hasta técnica) que anteriormente no tenía acentuada. Se suma a este viraje de lenguaje una concepción distinta del movimiento obrero, hecho que también puede interpretarse como una des-sindicalización. La CLAT va a proponer en los 80 la representación del movimiento nuevo de los trabajadores en general, lo cual indica que no desea cerrarse al concepto de sindicalismo obrero, sino abrirse a otros sujetos populares (las mujeres, jóvenes, campesinos, pobladores urbanos, etc.), aunque también deja abierto el grifo para que se acerquen sectores y movimientos sociales. Esto va a ampliar, sin duda, el espectro de la política de alianzas y convergencias de esta central con otros sectores y grupos de la sociedad civil, al mismo tiempo en que continúa su labor en el movimiento obrero. Indudablemente su proximidad a sectores oficiales de la Iglesia Católica, así como a otros sectores católicos no tan oficiales, le ha mantenido el clientelismo sindical católico. Aspecto que, a veces, ha entrado en contradicción con el aval consciente prestado a gobiernos neoliberales de orientación demócratacristiana o socialcristiana, pasos que crean interrogantes a la CLAT como corriente, mucho más cuando aquellos gobiernos apoyados por las expresiones sindicales nacionales protagonizan políticas antisindicales y de ajuste estructural severo.

Escenarios nuevos para la unidad sindical latinoamericana

Evidentemente, la tensión entre las estructuras sindicales mundiales ha comenzado a aflojarse, a partir de que ocurre el revés del sindicalismo del Este. Antes de ello, el panorama de las relaciones de estas estructuras sindicales no fue muy halagüeño en cuanto a la unidad sindical. Nada indica hasta ahora que ese panorama puede cambiar en el corto plazo. En primer lugar, la CIOSL había roto el diálogo en foros internacionales con la FSM sobre problemas de política internacional antes de 1990, también había dictado línea para que sus afiliadas no entraran en espacios concertadores con aquélla a nivel regional o sub-regional. De allí que ocurra en el continente latinoamericano la paradójica situación de una prohibición tácita a relacio-

narse regional o nacionalmente con FSM o CPUTAL, pero al mismo tiempo el desarrollo de una política de afiliación constante de sindicatos vinculados a centrales FSM hacia los SPI, cayendo en claros vicios de oportunismo sindical.

Por otra parte, pese a que el diálogo entre CMT y CIOSL había sido diplomático pero posible hasta 1991, en temas de interés común internacional, al mismo tiempo tiene una fuerte ruptura en 1991-92, cuando la CIOSL plantea a la CMT hacer la unidad sindical internacional entre ambas y propone la posible fusión con CMT, a condición de la exclusión de otros sectores sindicales (como FSM), lo cual CMT no aceptó.

Esta nueva circunstancia internacional, profundiza la guerra de posiciones ya existente en el ajedrez sindical latinoamericano entre los brazos regionales (ORIT-CLAT), que señala una fuerte confrontación en distintas zonas del continente, en particular la región centroamericana. En la actualidad de 1993, el diálogo entre ambas está virtualmente roto y, como dice el argot popular, no se pueden ni ver.

La otra variante a tomar en cuenta en el panorama sindical latinoamericano es el acercamiento táctico entre las afiliadas de CPUTAL y las afiliadas de CLAT, teniendo en el escenario de ese diálogo como tercer interlocutor, a una representativa delegación del sector del sindicalismo independiente. Hecho ocurrido en República Dominicana (noviembre, 1992) en el Primer Seminario Latinoamericano Unitario de los Trabajadores, en donde se manifestó una pragmática visión unitaria entre los participantes alrededor de tareas latinoamericanas de unidad sindical en la acción.

Este evento de convocatoria abierta sin exclusión a nivel del continente, producto de las posiciones mencionadas que sostiene la ORIT, no contó con la presencia de las afiliadas de esta estructura internacional, salvo contadas excepciones, perdiéndose así una de las pocas oportunidades históricas de los últimos 10 años en América Latina, para colocar los actores necesarios y protagonizar el acercamiento entre todas las expresiones sindicales que gravitan en el continente. De este modo, el evento parece consolidar el diálogo tácito entre CPUTAL-CLAT y sectores independientes, a la espera en el futuro de si estas expectativas toma algún rumbo determinado.

Al colocarse como tierra de nadie, desde el punto de vista del clientelismo sindical, el sector del sindicalismo independiente, el panorama presenta dos posibilidades: o

una profundización de la guerra de posiciones entre CLAT y ORIT por cooptar este sector, dada la búsqueda de la hegemonía en América Latina que protagonizan estas dos estructuras sindicales internacionales, o un movimiento aglutinador de los independientes en donde, percatándose de su ventaja comparativa en la correlación de fuerzas de aquéllas, decidan no quedar en medio del conflicto y aprovechen su condición de autónomas para impulsar la unidad sindical latinoamericana de otro modo, incluyendo servir de puente para el acercamiento de las estructuras sindicales internacionales hoy día confrontadas.

En este terreno de la unidad sindical latinoamericana, la ORIT sostiene la tesis de que la FSM (o sus zonas de influencia) carecen de viabilidad política e irán feneciendo, gota a gota. Los hechos visibles sobre una permanencia de FSM en América en 1991-1992, en reconstrucción, cuestionan esa idea. Por demás, esta lectura sobre el sindicalismo histórico comunista puede resultar en una peligrosa traspolación del fenómeno europeo al latinoamericano, cuando las trayectorias civiles de los sindicatos de izquierda en el continente han sido largas y significativas y ante el hecho inobjetable de que el quiebre de la utopía comunista no ha implicado mecánicamente - como muchos creían - un derrumbe de las ideologías políticas izquierdistas, socialistas y comunistas en el continente latinoamericano ni tampoco de sus frentes de masas sindicales.

Pese a estos escenarios, la CLAT y la ORIT tienden a considerar que la unidad sindical latinoamericana se construye en torno a ellas, fundamentalmente. Estas estructuras comprenderán su contribución a la unidad sindical, a través de la misión histórica (¿mesianismo sindical?), de constituirse en la gran central sindical latinoamericana. Desde esta perspectiva juegan las políticas de acercamiento, coqueteo y acuerdos con todas las excentrales de FSM (que se han desafiado o lo quieran hacer), o con el sindicalismo independiente. En esta táctica, se suma en dirección hacia la gran central futura ganando clientela en la debilitada línea sindical comunista o, al menos, en la rosada. El pulso político está en cuál de las dos llega a la meta de aglutinar más rápida y orgánicamente, tomando en cuenta - como ya se dijo - que el camino es largo, por cuanto la representatividad de CLAT y ORIT en el continente americano no es mayoritaria y está en proceso de construcción.

Por ello, importa destacar que frente al tema de la unidad sindical latinoamericana, la autosuficiencia sindical no ayuda. Las poses de carácter hegemónico, tan criticadas en el pasado, han vuelto a hacerse presentes en los hechos y comportamientos de las estructuras sindicales internacionales, aunque no en sus mensajes públicos. Los acontecimientos del entorno social de los trabajadores latinoamericanos exigen

la unidad de sus organizaciones gremiales. Y no son pocas las organizaciones sindicales que reclaman actualmente que la unidad latinoamericana no es posible por el comportamiento de las estructuras sindicales internacionales. El problema radica en que sobra mesianismo sindical y falta humildad en la voluntad de negociación.

No parece haber ningún síntoma de una acción conjunta de CLAT-ORIT hacia la unidad sindical latinoamericana, a partir del criterio de un nuevo ente latinoamericano que surja de las dos. Sectores en la ORIT - no se puede afirmar que sea línea oficial - apuestan a esta vía de un acercamiento táctico a los independientes ex-rojos o rosados, con la desaprobación militante de la AFL-CIO y del Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre, lo que indica que esta estrategia es riesgosa y contradictoria para el equilibrio sindical interno de ORIT.

Los que más han avanzado en esta táctica, son los SPI cercanos a la CIOSL, que han podido aumentar su clientela atrayendo los sindicatos de base antes miembros de las UIS-FSM, inclusive aun permaneciendo éstos como miembros activos de las centrales sindicales comunistas. Este acontecimiento paradójico ha sido interpretado en el mundo sindical de dos formas: como un proceso revisionista hacia el centro de algunos componentes sindicales comunistas, con vicios oportunistas fundamentados en razones de viabilidad económica, o a la inversa, como una táctica del sindicalismo de izquierda latinoamericano para infiltrar las instancias de la CIOSL y la ORIT.

A nuestro juicio, la lucha abierta por el nuevo clientelismo sindical ha tenido resultados, aunque menores a los recursos económicos invertidos, en favor de la ORIT. Pero también se ajusta a esta realidad cierta visión de pragmatismo sindical en la izquierda renovada, por sobrevivir - en condiciones nuevas - sin perder planteamientos y principios importantes⁶.

⁶Evidentemente se sobreestima la ORIT cuando adelanta su ansiedad de clientelismo sindical y se echa un pulso político con las tendencias de orientación izquierdista dentro de los independientes, como ha ocurrido en Uruguay (PIT-CNT), Brasil y Chile (CUT). En estos últimos dos países, la ORIT impulsó un plebiscito en favor de la afiliación de las dos CUT a CIOSL-ORIT, perdiendo en el caso chileno y ganando - en un margen discreto - en el caso brasileño. El triunfo en la CUT de Brasil tampoco es firme, al no ser puesto en debate en las instancia más representativas sino en una más reducida en donde la tendencia Articulación (proclive a la ORIT) tenía mayoría. Queda por definirse en este caso si la voluntad de pertenencia de la CUT en la ORIT y la CIOSL es aceptada, pese al enorme esfuerzo de trabajo que implicó a la dirección de la ORIT. En tanto otros componentes más conservadores dentro de estos entes, podrían ver en la iniciativa de la CUT un ejemplo de la estrategia de penetración izquierdista de las instancias sindicales socialdemócratas, aun aceptando su ingreso. Igual intención - aunque en forma distinta - es el comportamiento mostrado por la ORIT de crear tendencias afines en el seno de centrales o coaliciones sindicales independientes, con consecuencias, para algunos, fraccionantes, como es el caso de la CUT de Colombia.

Otra posibilidad de construir la unidad sindical latinoamericana la tiene la cuarta corriente sindical: los independientes. Aquí debemos coincidir con Wedin⁷, en lo que respecta a una de las posibilidades que enuncia del escenario sindical latinoamericano, aunque no es la que coloca como de su preferencia. A pesar de las iniciativas emprendedoras de la CIOSL-ORIT y de la CMT-CLAT, así como de sus SPI y FIP o de las fundaciones e instituciones afines a aquéllas que están detrás de la escena, apoyando y donando recursos económicos, el sindicalismo independiente tiene una fuerza propia. Esta fuerza sindical, dada por su impresionante representatividad en cada país presente, le permite, en vez de ser cooptado o absorbido, convertirlo en la interlocutora o mediadora de la gran central sindical latinoamericana.

Esto es viable si algunos acontecimientos del panorama sindical se confirman y si otros aparecen. En primer término, si las dos estructuras internacionales (CLAT-ORIT) no avanzan hacia el entendimiento y a una estrategia sindical conjunta en América Latina, su guerra de posiciones hará debilitar sus fuerzas hacia la meta buscada. Se trata de caminar, mientras están majando el zapato o haciendo una zancadilla. Esto se está notando hoy día en América Latina. En segundo término, si fracasa la estrategia de CLAT u ORIT de atraer a los independientes o a los desprendidos de FSM, asunto viable porque no se advierte una postura sindical de negociar reconociendo la identidad político sindical propia o en construcción ni las plataformas de lucha y política de alianzas de los independientes. Se llega con pose hegemónica a decir: entren aquí porque ya está el planteamiento sindical posible, buscando sumar y no converger. En tercer término, si la espontaneidad y anonimato de los independientes se revierte en un verdadero movimiento de construcción sindical latinoamericana, a través de la búsqueda de espacios y contactos entre los mismos independientes y, por tanto, de planteamientos unitarios y de coordinación formal e informal, en pro de una unidad sindical orgánica.

Esta última posibilidad puede ser cierta, si la estrategia de coordinación que impulsan las grandes coaliciones sindicales independientes arroja como resultado un trabajo de reagrupamiento de los independientes y de las ex-afiliadas de FSM, alrededor de un nuevo concepto de la unidad y de la plataforma sindical en Latinoamérica. Igual oportunidad histórica tendrían la FSM-CPUSTAL, la CMT-CLAT y la CIOSL-ORIT si conciben la estrategia hacia la unidad sindical, mediante una convergencia sana con los sectores sindicales independientes. En esta posición, tienen la autoridad moral de convocatoria los chilenos, los brasileños, los uruguayos, los paraguayos, los colombianos y los centroamericanos si rompen el hermetismo nacional y miran hacia el continente. Pero también, la puede tener con más possibili-

⁷Ibid., pp. 166-167.

dad técnica, la FSM de América o la ORIT, al acercarse a posiciones de convergencia ideoprogramática con los independientes, siempre y cuando no antepongan una postura oportunista o hegemónica.

Por último, es notorio que el ajedrez sindical latinoamericano, luego de la crisis del sindicalismo comunista, ha comenzado a moverse en varias direcciones, y esto señala distintos escenarios para la unidad sindical. Dada la relativa representatividad de las tres corrientes sindicales internacionales en América, cualquiera puede llegar a ser hegemónica, pero el coco de los independientes puede ganar la partida. Ninguna corriente debe subestimarse y todas requieren de las otras.

Referencias

*Kneistchel, Dietmar; Lofblad, John, LA SOLIDARIDAD NO TIENE FRONTERAS. - República Dominicana, Fundación Friedrich Ebert. 1988;

*CIOSL-ORIT,

*Wedin, Ake, EL ESCENARIO SINDICAL SE TRANSFORMA EN EUROPA DEL ESTE. - 1990;

LA SOLIDARIDAD SINDICAL Y SUS VICTIMAS: TRES ESTUDIOS DE CASOS LATINOAMERICANOS. p22-167 - Instituto de Estudios Latinoamericanos de Estocolmo. 1991;